EL COMPROMISO DE CADA MAÑANA

Leyenda filipina

El Sol, la Luna y el gallo vivían juntos en el cielo. Los dos primeros tenían sus ocupaciones, que además de las que les conocemos eran las de ayudar a las estrellas (a las más pequeñas debían darles leche y, por lo tanto, el Sol y la Luna tenían vacas) y orientar a los meteoritos extraviados. Para todas estas tareas requerían la ayuda del gallo, que era bastante cómodo y jamás estaba predispuesto a colaborar.

Y como mala actitud del gallo fue cada vez en aumento, finalmente la Luna se enojó.

-Si no vas a ayudarnos con las vacas ni con los meteoritos que se desorientan, ya no te quiero conmigo –le dijo.

-Poco me importa –contestó el gallo.

Entonces la Luna, furiosa, tomó al gallo por la cola, lo revoleó por el cielo e hizo que cayera en la tierra.

Cuando el Sol regresó de sus ocupaciones y preguntó por el gallo, la Luna le contó que habían discutido, ella se había enojado y lo había tirado, y que de ahora en más viviría en la tierra.

-¿Qué has hecho? –le dijo el Sol, afligido-. Es cierto que es un poco haragán, pero a mí me despierta cada mañana.

-Bueno, si es por eso –contestó la Luna-, puedes pedirle que lo siga haciendo.

Resignado, el Sol bajó a la tierra y le pidió al gallo que, por favor, no dejara de despertarlo todas las mañanas. El gallo le dijo que sí y agregó:

-No solo te despertaré cada madrugada sino que, además, cuando se haga de noche me iré a ocultarme donde mejor pueda, porque no quiero volver a ver a la Luna jamás en mi vida.

///

///

Y así lo hizo: cada amanecer canta para despertar al Sol, y al caer la noche se va a dormir al gallinero para no ver a la Luna, con la que sigue muy disgustado.

Ilustraciones Mónica Pironio

Filipinas es un país constituído por miles de islas en el océano Índico. Las culturas primitivas, de malayos y polinesios, crearon una mitología sobre sus orígenes, los del universo y sus dioses, una serie de leyendas que aún hoy se relatan en forma oral.